

HOMENAJE A  
**JOSE MARIA ROSA**

# HISTORIA ARGENTINA

TOMO XV

EL ANTIPERONISMO

EL BIBLIOTECOM

Fermín Chavez  
Juan C. Cantoni  
Enrique Manson  
Jorge Sulé



EDITORIAL ORIENTE S.A.

## PRIMERA PARTE

### LA CAÍDA DE PERÓN

1. La oposición política y la provocación
2. La “crisis del ‘55”

EL BIBLIOTE.COM

## CAPÍTULO I

### LA OPOSICIÓN POLÍTICA Y LA PROVOCACIÓN

#### 1. El caso Duarte

Corren los primeros meses de 1953: denso clima de trascendidos sobre "negociados" de funcionarios. Perón decide hacer una investigación, designando a un general de prestigio, Justo León Bengoa, para realizar las pesquisas consiguientes. El día 6 de abril, la comisión presidida por dicho general inicia sus actividades apartando de sus funciones a Juan Duarte. En poco tiempo se reunieron evidencias que enjuiciaban a algunos funcionarios —especialmente a Juan Duarte— de la secretaría privada de la Presidencia y a un jefe de división de la Casa, don Orlando Bertolini, casado con una hermana de Evita y que sería posteriormente exonerado por decreto del 26 de mayo del mismo año.

El 8 de abril, Perón, que aún no está enterado de los resultados de la investigación, se dirige por radiofonía para anunciar que se había iniciado una investigación que incluso abarcará a su persona. Manifiesta fastidio por los rumores de la oposición y por los que propalan infundios. En alguna medida nervioso y fatigado, amonesta al pueblo: "si en la administración pública hay coimeros y no hay hombres decentes, que sepan denunciarlos y hacerse responsables de la denuncia que hacen, ellos son los culpables de la existencia de los coimeros. Y a los señores que se encargan de repartir rumores, sean éstos enemigos del gobierno o partidarios del gobierno, que se cuiden mucho. Hace diez años que vengo poniendo el pecho a los enemigos de adentro y de afuera y yo lo he de poner mientras tenga un hálito de vida, aunque no me acompañe nadie, porque sé que cumplo con mi deber. Pero, señores, yo ya me estoy cansando. Son demasiados años de lucha y esto lo fatiga y lo cansa a cualquiera. Yo he de seguir mientras siento el apoyo. Pero a mí no me va a pasar lo de Yrigoyen; a mí con mentiras no me van a voltear, porque me voy a ir un año antes de que me volteen, cuando no me sienta apoyado por hombres, que es lo que se necesita para esta clase de lucha..." (Robert Potash, *El Ejército y la Política en la Argentina*, 1945/52).

Al día siguiente del discurso, Juan Duarte, que estaba citado a comparecer ante la comisión investigadora, es encontrado en la cama, muerto por una herida de bala y el revólver en su mano. Una nota encontrada junto a su cuerpo aludía a los enemigos de Perón que habían logrado sus objetivos y explicitaba su gratitud por el cariñoso afecto que siempre le había dispensado.

La carta seguía: "... He sido honesto y nadie podrá jamás probar lo contrario. Lo quiero con toda mi alma y le repito una vez más que el hombre más grande que he conocido es Perón... Dejo este mundo asqueado de los canallas pero feliz... de haber sido su amigo leal..."

Le ruego cuide de mi adorada madre y de mis familiares, a quienes les pido disculpas... Los quiero a todos. Me voy al encuentro de Eva gritando Viva Perón... Mi último abrazo es para mi madre y para Ud." y una postdata: "disculpe mi letra; perdóneme por todo..." (Robert Crassweller, *Perón y los enigmas de la Argentina*).

El historiador norteamericano hizo su propia investigación del hecho que vuelca en el libro mencionado. Refiriéndose al suicidio expresa dicho autor: "Ese fue el final de la investigación. Lo que sí duró fueron las especulaciones con respecto a la muerte de Duarte, ya que muchos creyeron erróneamente que había sido asesinado porque sabía demasiado.

Los más cercanos al círculo de Perón insisten en que si bien Duarte pudo haberse beneficiado un poco con las oportunidades que se le presentaron, su estafa fue menor, murió pobre y que había otros motivos para que decidiera suicidarse. Entre ellos estaba la desolación que le había causado la muerte de Evita. Quedó mucho más afectado que Perón, ya que la relación entre Duarte y Evita había sido tan profunda que llegaron a crear una simbiosis más que una relación fraternal. Cuando Evita murió, Duarte se escapó de la habitación negando a los gritos la existencia de Dios. Su

debilidad por la juerga lo había atrapado y se enfermó de sífilis y de ataxia, lo cual le impedía caminar bien. En los últimos tiempos había bajado dieciocho kilos de peso y no era un hombre robusto. Estaba sumergido en una depresión profunda: no tenía muchos motivos por los que seguir viviendo y en cambio sí tenía muchos para suicidarse. Sin embargo, había otra vuelta de tuerca en este triste episodio, algo que estaba celosamente guardado y que nunca trascendió del reducido círculo de sus íntimos. Duarte no murió en su departamento, donde se lo encontró. Murió por su propia mano en la residencia presidencial. El personal de limpieza lo halló a la noche en el dormitorio que había usado Evita, tendido sobre la cama en la que ella había muerto y al parecer miraba el cuadro de Evita colocado sobre la mesa de luz cuando se disparó el tiro fatal.

De inmediato, el pánico asaltó a los que descubrieron el cadáver, ya que su muerte —en esas circunstancias y en la residencia de Perón— era una carga de dinamita política. En la oscuridad y a hurtadillas lo condujeron hasta su departamento, donde colocaron el cuerpo, el revólver y la carta. Allí fue encontrado al día siguiente".

Hemos transcripato en extenso la investigación de un historiador extranjero por los aspectos psicológicos que destaca y hace aún más creíble este penoso episodio y su desenlace. Lo cierto fue que Duarte se suicidó porque se le comprobó algún delito, porque se lo sorprendió en deslealtad hacia Perón y al peronismo, porque estaba muy enfermo, porque estaba sumido en una gran depresión desde el fallecimiento de su hermana o por todas esas causas juntas, como lo entiende el autor mencionado. También parece que era cierto que a la sombra de Perón algunos medraban, como asimismo es verdad que el mismo Perón ordena la investigación para desembarazarse de los cargos de que es objeto él mismo y su gobierno.

## 2. El 15 de abril de 1953

Después de escuchar a Perón por radio, donde amenazó con irse, la C.G.T. organizó para el 15 de abril una concentración en Plaza de Mayo para demostrar su lealtad a Perón y al gobierno.

Tonificado por las expresiones de lealtad en una plaza llena de gente, Perón dejó atrás su discurso radial y reiteró su fe en el pueblo. "Yo no soy de los hombres que se desalientan a pesar de la legión de bienintencionados o de malintencionados que golpean permanentemente sobre mi espíritu y mi sistema nervioso. Yo no soy de los hombres que se desalientan desfilando, como lo hacen, entre una legión de aduladores y alcahuetes. Si esto pudiera desalentarme, si mediante eso pudiese algún día llegar a perder la fe inquebrantable que tengo en mi pueblo, habría dejado de ser Juan Perón..."

Es entonces que estalla una bomba en la planta baja de un hotel de Plaza de Mayo. Se hace silencio y luego va ascendiendo un rumor en las masas atemorizadas. "Compañeros, compañeros... éstos son los mismos que hacen circular los rumores todos los días, parece que hoy se han sentido más rumorosos queriéndonos colocar una bomba...". Inmediatamente estalla otra bomba, esta vez en la entrada del subterráneo, donde murieron cinco personas y hubo más de noventa heridos. "Compañeros... —Perón los convoca de nuevo para impedir el pánico— podrán tirar muchas bombas y hacer circular muchos rumores, pero lo que nos interesa a nosotros es que no se salgan con la suya. Hemos de individualizar a cada uno de los culpables de estos actos y les hemos de ir aplicando las sanciones que correspondan". Del rumor, la multitud pasó a la exasperación; distintas expresiones pedían venganza, hasta que un grito casi encolerizado dominó la plaza: "¡Leña! ¡Leña!".

"A esta altura, el conductor y su masa se comunicaban en la misma longitud de onda e intercambiaban fuertes señales con el resultado de una recarga recíproca: 'Eso de la leña que ustedes me aconsejan... ¿por qué no empiezan ustedes por darla?' respondió el presidente". (Joseph A. Page, *Perón*, segunda parte, 1952-1974).

Algunos historiadores han manifestado que Perón en aquella emergencia perdió el control y fue atrapado por la provocación. Puede resultar cierta la apreciación, pero convengamos que la "provocación" fueron bombas, no ya para atentar contra Perón sino —y esto es lo más trágico— contra el pueblo. Se ha querido escarmentar a los "cabecitas negras" por su adhesión incondicional a Perón y este atentado irracional y sangriento contra las gentes no suele originar actitudes de cortesía.

Perón terminó su arenga aconsejando calma y asegurando que sabrá manejar la situación, pidió tranquilidad y que vuelvan a sus hogares. Casi todos acataron la exhortación, excepto un grupo que por la noche asaltó la sede del Partido Socialista incendiándola y destruyendo su biblioteca. También se produjeron atentados contra la Casa Radical, la sede del partido de los conservadores y el edificio del Jockey Club.

Por su parte, provocadores de la oposición, durante los meses de abril y mayo continuaron colocando bombas en Buenos Aires. Se responsabilizó del terrorismo explosivo a miembros de los partidos opositores. Algunos dirigentes partidarios, en el mes de mayo conocieron la cárcel: Frondizi, Balbín por segunda vez, Repetto, Palacios, Vicchi, Pastor; políticos éstos que habían celebrado reuniones con los militares golpistas de setiembre de 1951, de quienes se

sospechaba estar vinculados al terrorismo de abril. El gobierno endureció su relación con la oposición y ésta a su vez profundizó su fractura.

### 3. Coexistencia pacífica

En el mes de junio se conocen contactos entre miembros del Partido Demócrata con integrantes del gobierno. Se solicita la libertad de los detenidos políticos y el levantamiento del estado de guerra interno. El 10 de julio se conocen los términos de una carta de un detenido y figura política de los partidos opositores, el Dr. Federico Pinedo, que llama a la tregua y a la pacificación, como así también crítica las oposiciones sistemáticas. El día 2 de julio, el gobierno ordena la libertad de Palacios, Repetto, López, Martínez Guerrero y otros.

El socialismo disidente encabezado por Dickman y la Democracia Progresista también se entrevistaron con Borlenghi y se logró la libertad de otros detenidos.

No obstante, radicales y socialistas recalcitrantes rechazaron las actitudes de tregua de esos grupos opositores, considerándolos poco menos que humillantes. A pesar de ello, el gobierno en setiembre dejó en libertad a casi todos los integrantes de esos dos partidos mientras se preparaba una ley general de amnistía política. En el mes de julio llega al país el presidente de Chile, general Ibáñez del Campo, y suscribió con Perón un tratado de futuras acciones que apuntaban a la unión económica, y el 17 del mismo mes arriba a Buenos Aires Milton Eisenhower, hermano del presidente norteamericano, siendo recibido en el aeropuerto por el presidente Perón y parte de su gabinete, hechos que hemos desarrollado en el capítulo anterior. Hay interés de hacer las paces con los Estados Unidos. La ley de radicación de capitales extranjeros sancionada el 21 de agosto así lo hace percibir. En una serie de conferencias dictadas en la provincia de Santiago del Estero a fines de agosto, Perón reafirmaba: "Nuestra bandera no es la bandera de la batalla sino la de la tranquilidad, la paz y el trabajo... Les pido a todos los argentinos que se unan a nosotros, ya que en nuestros nobles corazones criollos —al estilo de los antiguos criollos— hay lugar para albergar amor a todos, incluso a nuestros adversarios..."

En noviembre el gobierno envía dos proyectos de amnistía general: uno para autores de delitos políticos y otro para gremialistas. La Ley será promulgada antes de Navidad de 1953 que permitió la libertad de un crecido número de detenidos y fueron canceladas todas las órdenes de arresto dirigidas contra personas prófugas u ocultas.

El 15 de noviembre, en Plaza de Mayo, en el acto de coronación pontificia de la imagen de la Virgen de Luján como Patrona de la República Argentina, Perón, de rodillas, pronuncia una oración que él mismo había compuesto para la Virgen.

A fines de 1953, el grado de distensión es importante, aunque el estado de guerra interno no es eliminado, prevención que se explica por la constante actividad conspirativa y provocadora que se había vivido. "... Perón sólo hizo uso de los medios represivos de control en forma muy limitada... Esta afirmación se contradice en cierta medida con la difundida convicción de que Perón organizó un régimen eminentemente terrorista y represivo..." (Peter Waldman, *El Peronismo*, 1943-1955).

### 4. Distensión y nuevas agrupaciones sociales

Los antagonismos políticos se atenuaron a partir de la segunda mitad de 1953 aunque el estado conspirativo siguió cultivándose entre destacados políticos y oficiales militares, pero en la más discreta sordina. La tregua tuvo forma jurídica en la ley de amnistía; por otra parte, la estabilidad económica lograda ya en 1952 se había convertido en un nuevo crecimiento hacia 1953.

Este clima positivo auspició la emergencia de distintos grupos sociales, empresarios, profesionales y estudiantes que originados espontáneamente o promovidos oficialmente, se incorporaban a lo que Perón había llamado en su discurso de filosofía en Mendoza la comunidad organizada.

La C.G.T. mantenía su adhesión manifiesta al peronismo. Si bien existían en algunos cuadros ciertas rebeldías a ese incondicionalismo, lo cierto era que la clase obrera en su conjunto se seguía sintiendo filiada al hombre y al proceso que le habían otorgado protagonismo. Ni pensaba en el radicalismo como alternativa de opción, ni entendía el lenguaje críptico de las izquierdas, sean ellas tradicionales o el ideologizado de las nuevas que iban apareciendo. A principios de 1953 se crea la Confederación General Económica (C.G.E.), grupo de empresarios especialmente de pequeñas y medianas empresas que se acercaron al gobierno diciendo representar al sector empresarial.

No era del todo cierto: la Unión Industrial Argentina como el sector agrario encapsulado en la Sociedad Rural, seguían siendo beligerantemente antiperonistas y negaron siempre sentirse representados por la C.G.E. No obstante era algo y Perón les prestó solícita deferencia: hasta en alguna oportunidad invitó a su presidente, José Gelbar a integrarse a

alguna reunión de gabinete. No eran peronistas pero no tenían una actitud recalcitrante y de oposición sistemática como los grupos que operaban desde la oligarquía financiera y pastoril.

En ese año, también toma estado jurídico otro grupo constituido por abogados, médicos, contadores, docentes, ingenieros y escribanos al que se designó Confederación General de Profesionales (C.G.P.).

El presidente expresaba que la representación social no se agotaba en el partido político sino que era legítimo pensar en otras formas representativas como la C.G.T., la C.G.E., la C.G.P. y otras.

"Nuestro sistema quiere un pueblo organizado para que no pueda entrar de nuevo la explotación. Solamente mediante una solidaridad absoluta entre nosotros podremos llegar a constituir una comunidad justa... el imperativo de la hora es organizarse... organizar todos los sectores del pueblo para completar nuestros fines... Es necesario y urgente que las organizaciones populares, sociales, económicas, políticas y culturales se desarrollen y consoliden en toda la Nación siguiendo en lo posible el sistema de nuestra organización política federal.

Simultáneamente surgen de la universidad grupos de estudiantes resueltos a dar un testimonio de adhesión al peronismo; se identificaron con la sigla C.G.U. (Confederación General Universitaria). Algunos procedían del nacionalismo, otros, sin muchos padres ideológicos, quería diferenciarse de la F.U.B.A. (Federación Universitaria de Buenos Aires) y se incorporaron a la C.G.U.

No quebrarían la supremacía de los grupos antiperonistas hasta entonces dueños absolutos de los centros universitarios, pero incorporarían una presencia de calificada discrepancia en la rancia tradición liberal o liberal de izquierda predominante durante muchos años. Una publicación de la C.G.U., aguda, polémica y anticonvencional llamada *Actitud*, en cuya primera página lucía un logo representando a un joven descamisado empuñando un fusil, virilmente erguido sobre el mapa de la Argentina y mirando a la Cruz del Sur, ponía su nota inquietante en las aulas concurridas por una juventud que se formaba para entender con mayor solicitud las vicisitudes del otro hemisferio en donde brilla la estrella polar.

Data de esta época tranquila la iniciativa del ministro de Educación, Armando Méndez San Martín, que da por resultado la organización de los estudiantes secundarios en dos ramas, la U.E.S. femenina y la U.E.S. masculina. La Unión de Estudiantes Secundarios Rama Femenina desarrolló sus actividades deportivas en la misma residencia presidencial de Olivos.

Para los varones se construyeron instalaciones en un extenso campo deportivo en la entonces calle Republicuetas al fondo, cerca de la Avenida del Libertador: entre sus dirigentes juveniles se encontraban Alfredo Barcalde, Alonso de Armiño, Enrique Sulé, Julio Carzúsán, Rubens Basanta y Alfredo Carballeda.

La práctica de deportes y el turismo a fin de año fueron las actividades excluyentes de chicos y chicas que separadamente y en delegaciones concurrían en verano a los hoteles de Chapadmalal y Bariloche. No se conoció en la época ningún incidente, ningún escándalo que pudo empañar la conducta de esos grupos de adolescentes que, en varios contingentes y en número de miles, concurrían en los meses de vacaciones a visitar esos lugares de turismo accediendo así a un esparcimiento que para la mayoría aún le estaba vedado. Cuando el régimen peronista fue derrocado, recayó sobre la U.E.S. una serie de exageradas inventivas de corrupción. El objeto era desprestigiar a Perón. El tiempo y la investigación de propios y extraños se encargaron de volatilizar los infundios.

Apenas un testimonio de una veterana memoriosa: "Fueron los días más felices de mi vida, la edad de oro que se desvaneció. Pero era siempre muy correcto en el trato con todas las chicas. Saludaba a las delegadas a su arribo a las siete de la mañana. El resto de las muchachas llegaban más tarde. El le decía: 'Esta es su casa' y les preguntaba qué querían comer o la hora del almuerzo. Personalmente instruía al cocinero sobre el particular. Nos daba lecciones sobre práctica de deportes, como esgrima y natación. Nos enseñó a manejar las moto-netas 'No miren el suelo —nos decía— miren hacia adelante'. Nos acompañaba en nuestros paseos por la Quinta. Tomaba el almuerzo junto con nosotras y nos hablaba como un padre 'Sonrían siempre y sigan adelante' nos decía.

A veces actuaba como un chico, corriendo en círculos, pero siempre era muy atento con las muchachas. Todas nos teníamos que ir a la 19,30 y salir acompañadas por un familiar. Nos enseñó la doctrina de mente sana en cuerpo sano. La idea que él tenía era que los jóvenes se mantuvieran activos y aprendieran a través de los deportes la importancia de trabajar juntos". (Joseph A. Page, *Perón*, Segunda parte).

Otro testimonio procede del autor rumano G. Virgil Gheorgiu — autor de *La hora veinticinco*— a quien Perón invitó junto con su esposa a permanecer en la quinta de Olivos, donde presenció a cientos de chicas vestidas con shorts y practicando los más diversos deportes. "Perón venía casi todos los días a verlas", diría Gheorgiu, "constituía un espectáculo muy lindo". Por su parte los chicos de la U.E.S. masculina, que estaban en Republicuetas, un día resolvieron redactar una publicación: al parecer, además de formar deportistas querían formar futuros cuadros y formarse; el boletín redactado por ellos era tipeado en el ministerio de Educación. Cuando se empezó a hablar de doctri-

na y revisionismo, Méndez San Martín ordenó cancelar la impresión. Los chicos lo denunciaron como burócrata y saboteador de la Revolución Nacional. Los hechos posteriores darán la razón a los chicos. Esto era todo.

EL BIBLIOTE.COM

## 5. Elecciones para vicepresidente

En medio de esta aparente calma se conoce el 15 de enero de 1954 el decreto que convoca a elecciones con el objeto de cubrir el cargo de vicepresidente, dejado vacante por el fallecimiento de Quijano y al mismo tiempo renovar la mitad de la Cámara de Diputados.

El partido oficialista proclama candidato al almirante (R) Alberto Teisaire. En los partidos opositores hay serias divergencias. En el radicalismo, el unionismo llama a la abstención. Derrotada esta línea por la intransigencia formará su propio bloque de diputados. El socialismo condiciona su participación al levantamiento del estado de guerra interno. El gobierno no accede, por lo que el socialismo no se presentó. Hubo candidatos por él Partido Demócrata. También se presentó el Partido Socialista de la Revolución Nacional. El 25 de abril se va a las urnas. El candidato justicialista reúne 4.994.106 votos; el radical Crisólogo Larralde, 2.493.422. Triunfo aplastante. Es cierto que las radios no pasaron propaganda opositora, pero los comicios en sí fueron limpios y sin incidentes. Tampoco estaba en la balanza el peso del carisma de Perón, sólo un mediocre senador, un almirante retirado que ya tenía serios problemas en el seno de su propio partido. El día 8 de mayo el nuevo vicepresidente de la Nación, Alberto Teisaire, presta juramento ante la Asamblea Legislativa.

### *Hugo del Carril cuenta una anécdota*

*"Un día me llamaron para actuar —creo que un 17 de octubre— en una comida a realizarse en Olivos, en la residencia presidencial. Por ese entonces, Homero Manzi estaba muy enfermo... Fui a verlo... 'Mira gordo — le dije— me piden que vaya a la residencia a cantar tangos aun almuerzo en donde me imagino que la gente se entretiene más charlando de política que escuchándome'. 'No, —me contestó— te voy a describir qué vas a cantar'. Llamó a Casilda, su señora, y lepidio unos almohadones y que lo ayudara a sentarse. Naturalmente estaba muy enfermo. Me miró y ordenó: Réntate al lado de la ventana, fúmate unos cuantos cigarrillos, pero no me interrumpas, te voy a decir después qué vas a cantar...'. Había pasado una hora y me alcanzó todo el papelerío con un: 'Toma y lee. Esto es lo que vas a cantar en tiempo de milonga como lo hiciste en El último payador'. Lo que había escrito era Milonga a Juan Perón y Milonga a Evita Duarte. Con ellas fui a la residencia, subí al escenario, a treinta metros de la cabecera de la mesa donde estaban sentados Juan Perón y Héctor Cámpora. Me dirigí al General, pidiendo disculpas por poner un atril ya que aún no memorizaba la letra y expliqué: 'Fue escrita ayer por un gran amigo suyo, Homero Manzi... Cuando dije esto, hubo ciertos comentarios y luego un silencio casi total. Mientras cantaba, Perón se movía en su asiento en forma rara y Cámpora le palmeaba la espalda de vez en cuando. Después me enteré lo que había pasado. El General se había emocionado. Cuando terminé de actuar, me agarró del brazo y paseamos por el parque de la residencia hablando de Homero Manzi... Poco tiempo después, se hace una fiesta en el teatro 'Enrique Santos Discépolo' recordando el cumpleaños de Perón. Allí, frente a él, canté por segunda vez la milonga... Vi que Perón se conmovía. Sentía un gran afecto por el autor. Yo había cantado dos pies de esta milonga, que es bastante larga, y el General se levantó y salió del palco. Me pareció un poco extrañala actitud porque siempre me había distinguido con su amistad, con su simpatía y su afecto. Obligadamente seguí cantando. Pero antes de terminar, volvió a su lugar y lo vi como la primera vez: tremendamente conmovido. Después me contaron que había pasado todo el tiempo en el pasillo, llorando a mares".*